

Querido amigo

Santiago, mi *querido amigo*, siempre fue un hombre con ideas, grandes ideas. Sabía que haría grandes cosas, pero nunca pensé que llegaría a ser una mente tan brillante para un país. Nos conocimos de jóvenes, cuando empezamos a ir al mismo colegio.

Siempre fuimos amigos, él me contaba sus ideas científicas y yo le contaba las locuras de mi mente. Al tener problemas en casa, mi escapatoria era mi imaginación, y la suya evidentemente la ciencia, siempre me decía que mis ideas no tenían sentido, o que eran imposibles, menos cuando no tenía un buen momento, entonces él se sentaba a escuchar lo que le decía, y en esos momentos todo era posible para los dos. Él me decía: "Imagina lo que quieras, de alguna forma todo será posible en un mundo así". Por eso siempre nos llevábamos bien, nos entendíamos.

Un día, me dijo que había pensado en hacerse marino de guerra, al principio me pareció gracioso, pero viendo como no se reía, empecé a pensar que se había vuelto loco, pero, quién me diría a mí que gracias a eso acabaría dirigiéndose por la senda de la medicina primero y después a la biología molecular.

Su madre, una mujer muy lista, tal y como me la describió siempre Grisolia, le preguntó: "¿Y por qué no aprovechas esa experiencia y te haces médico? Siempre podrás ejercer en la Armada".

Al final, su padre acabó enviándolo a un destartalado hospital de los alrededores, y al estar en medio de la guerra civil nada era fácil. Nada.

Para mí y mi familia tampoco lo fue, está claro, perdimos a más de un miembro de la familia, entre ellos a mi padre. Fue bastante duro, él era muy cercano a mí, al principio lo llevé bastante mal, no hacía caso a nadie, tampoco me molestaba en escucharlos, aunque a veces me veía obligado a hacerlo, si salía así como así podrían hacerme daño, aunque en ese tiempo me daba igual.

Una noche donde el tema de la guerra se había calmado un poco más, salí. No le dije a nadie a dónde iba, sólo cogí las llaves y me fui. Me había distanciado un poco de Santi, casi no hablábamos, y la verdad, me dolía mucho. Esa noche tomé un poco de más, iba tambaleandome y veía borroso, así que me recosté en una pared como pude y aguantandome las ganas de vomitar o de llorar, necesitaba descansar, el mundo se vino abajo en un momento y yo no lo había notado, simplemente me pasó por encima, arrastrándome con él. Luego de un rato de pensar tonterías por el efecto del alcohol una silueta se acercó a mí, agachándose a mi altura puesto que si movía la cabeza sabía que iba a ser peor. Agudizando la vista, observé mejor a aquel pequeño hombre frente a mí.

Era Grisolia.

Una vaga sonrisa salió de mi boca, y una risa desafinada de mi garganta.

"Dos meses sin verte *querido amigo*" eso fue todo lo que dije.

Dos meses...

Santi se alejó un poco con una cara de ligero desagrado dado que mi aliento alcoholizado había llegado a sus fosas nasales.

En ese momento Santi me ayudó a levantar y me metió en la casa de la pared sobre la que me había tumbado, ya recuerdo, es su casa, la casa donde jugábamos siempre, donde me escondía cuando no quería llegar a casa.

Días después de ese incidente, volvimos a hablar, me ayudó a disculparme con mi familia, la cuál después de unas pequeñas amenazas me recibió con un abrazo, uno que necesitaba desde hace tiempo. Todo siguió con normalidad, quitando el hecho de que seguíamos en guerra, pero hasta ahí todo bien.

Después de unos años, teniendo 26 años, Santi me contó que había conocido a una mujer, según él, maravillosa. Y la verdad, así era, era dulce, amable y bastante guapa, también inteligente y con astucia, tenía sus metas y propósitos claros. Eso era algo que me impresionaba, dado que ella también sentía cosas por Grisolía, y él era bastante desordenado, sólo sabía que quería cambiar el mundo para bien, no sabía ni como ni cuando, pero eso pasaba por la cabeza de ese loco.

Al cabo de un tiempo terminaron casándose, Santi y Frances, su esposa, querían que tuviera un papel importante en la boda, así que les propuse ser yo quien hiciera las fotos de la boda. Y aceptaron encantados. Había empezado a fijarme en la fotografía hace ya un tiempo, y quería lucirme con esto. Y lo hice, las fotos fueron preciosas y todo el mundo estaba impresionado por mi "talento".

Sobre 1944 se licenció en medicina en la universidad de Valencia y se doctoró en 1949 en la universidad Complutense de Madrid, estaba impresionado la verdad, sabía que era inteligente, pero no pensé que tanto. Después de un tiempo, amplió sus estudios en Estados Unidos en la universidad de Nueva York, la verdad, cuando me dijo que se iba me quedé en shock, mi amigo de la infancia se iba a otro país con su mujer, al principio fue un poco doloroso, pero siempre quise que mi *querido amigo* triunfara en su vida, y lo estaba haciendo, y yo no podía estar más feliz.

Cuando él se fue yo seguí trabajando en la fotografía, honestamente me iba muy bien con eso, tenía una vida sencilla y tranquila. Vivía en una casa bastante acogedora junto con mi pareja, cerca del centro de Valencia. Igualmente seguía hablando con Santiago, me contó que estudiaba en la universidad de NYU bajo la supervisión de un hombre llamado Severo Ochoa, y que había iniciado sus investigaciones en la fijación del anhídrido carbónico.

Un día, me llamó por el teléfono fijo de casa, y cuando lo cogí no paraba de tartamudear, le pregunté si estaba bien, y entre balbuceos llegué a entender que iba a ser padre. Yo estallé de felicidad, y los felicité tanto a él como a Frances, dado que tenía una relación muy buena con ella.

Mucho tiempo después, Grisolía volvió a Valencia, evidentemente yo fui a recibirlos corriendo, me alegraba mucho que hubieran vuelto, y por fin pude conocer a los pequeños Santi y Guille.

Fue tan emotivo que terminé llorando.

Y finalmente lo que más le dió reconocimiento a Santiago fue cuando aportó descubrimientos sobre el ciclo de la urea y la degradación de pirimidinas. Impresionante, lo sé, tanto que hasta le dieron el premio de Príncipe de Asturias en 1990.

Mi *querido amigo* de verdad triunfó en su vida, creció en una buena familia, estudió, se casó, tuvo una familia, ganó premios importantes... Tenía una envidia sana, digo, quién no querría una vida como la suya? Yo por suerte formaba parte esa maravillosa familia, y agradecía a Dios por eso.

Hoy, voy de negro, en un día tan oscuro y triste, ya tengo casi 100 años, y es bastante impresionante, pero pude vivir casi un siglo al lado de mi *querido amigo*. Hice mi vida, también me casé y triunfé, a mi manera, pero triunfé, y lo mejor? Grisolia siempre estuvo a mi lado. Y aunque hoy ya no estés, del poco tiempo que me queda de vida, porque claramente viviendo ya casi un siglo, en una silla de ruedas no se puede hacer mucho, te prometo que te recordaré tanto como pueda, hasta el fin de mis días. Porque te quiero, *querido amigo*.